

# “Si no lo puedes medir, es porque no ha acontecido”

## *Evaluación espiritual en la escuela adventista*

**R**ecuerdo una frase que usó uno de mis profesores de posgrado cuando nos hablaba acerca de la evaluación educativa y la evaluación espiritual: “¡Si no lo puedes ver es porque probablemente no ha acontecido!”

Nosotros le preguntamos, “¿No existen resultados educativos o elementos en el contenido que desafían cualquier evaluación? ¿No existen los que no pueden ser vistos?”

El profesor nos contestó simplemente repitiendo su adagio: “Si no lo puedes ver y no puedes evaluarlo, es porque probablemente no ha acontecido.” Por lo tanto, con esta declaración simple pero concluyente, un nuevo concepto se creó en mi mente con respecto a evaluación y apreciación.

Toda organización tiene metas, sean estas declaradas formalmente o no. Lo específico puede variar, pero sin lugar a dudas todos concordaremos que: “La meta final de toda organización es mejorar su efectividad.”<sup>1</sup> Para conseguir sus objetivos y para hacer los ajustes necesarios, las organizaciones necesitan evaluar cuán bien están trabajando. Esto

es una gran verdad tanto para la educación privada cristiana como para una gran corporación multinacional.

Los delegados a una reunión reciente de la iglesia mundial adventista del séptimo día presentaron el siguiente desafío:

*Ha llegado el tiempo para que la iglesia como un todo se pregunte y*

*responda las difíciles preguntas sobre cómo está relacionándose con el principio guiador de la Comisión Evangélica. ¿Cómo puede ese principio guiador ser una realidad en las vidas de los feligreses, los pastores y las congregaciones? ¿Cómo pueden ellos medir su progreso en el cumplimiento de este mandato? ¿Cómo pueden los colegios y universidades de la iglesia, las fábricas de alimentos, las clínicas, las instituciones médicas de alta complejidad, las casas editoras y los centros de comunicación cumplir su responsabilidad tomando como base la Comisión Evangélica?*<sup>2</sup>

Desde que esta declaración apareció en el primer párrafo del documento *Compromiso Total con Dios*, mucha

discusión y acciones han acontecido en la iglesia en un esfuerzo por entender y por atender esta preocupación y desafío. Hace unos tres años, lo que entonces era la Comisión de Educación Superior de la División Norteamericana solicitó al Centro John Hancock de la Universidad de La Sierra en Riverside, California, que organizara y publicara un proyecto inicial para clarificar el proceso o “auditoría” de

la educación superior en la iglesia adventista. Las discusiones acerca del propósito del documento y su función fueron largas y detalladas. La interacción entre presidentes de colegios, educadores, administradores de la iglesia y teólogos produjo una declaración de misión para la educación superior adventista y tres volúmenes titulados *Auditoría de la Educación en Colegios y Universidades Adventistas en la División Norteamericana*. Estos volúmenes contenían una aclaración del proceso de evaluación de la educación superior y también una invitación desde la Asociación General y la División Norteamericana para dedicarnos a un proceso de evaluación y a una racionalización de la auditoría. Contenía además un manual de recursos detallado que identificaba herramientas e instrumentos de evaluación.

Se ofrecieron sugerencias prácticas para ayudar a las instituciones de nivel superior a examinar lo que estaban haciendo, cómo lo estaban haciendo, para ayudarles a analizar los desafíos que se descubren en las áreas del conocimiento, de las habilidades, de los valores, de la fe madura y otros problemas institucionales relacionados con

---

*A fin de lograr sus metas y hacer los ajustes necesarios, las organizaciones necesitan evaluar cuán bien lo están haciendo.*

---

esta declaración de misión.

Después de examinar estos problemas cada institución desarrolló planes de acción y los compartió con instituciones hermanas. Nuestra escuela, la Universidad de La Sierra, piloteó este proyecto juntamente con Oakwood College en Huntsville, Alabama. Lo que hemos aprendido puede ayudar a otros que desean focalizar de manera más precisa lo que están haciendo y descubrir los efectos de su misión sobre la vida de sus estudiantes.

### **La valoración o evaluación no es una idea nueva**

La valoración acontece en todo tiempo y en todo tipo de situaciones. Aún cuando no estamos intencionalmente dedicados a evaluar, regularmente valoramos o hacemos preguntas de apreciación. Al mirar un año escolar cuando está terminando, nos preguntamos, “¿qué aprendieron nuestros estudiantes?” Cuando los miembros de la junta directiva quieren saber cómo se están desarrollando las cosas, nos preguntamos, “¿está mi escuela avanzando en la dirección correcta?” En una reunión de padres y profesores, un padre pregunta, “¿está Juanito leyendo mejor ahora?” Resulta claro que la evaluación y la valoración son una actividad siempre en marcha.

Las preguntas que acabamos de mencionar incluyen los tipos de preocupación más evidentes en lo que tiene que ver con evaluación. Las respuestas a estas preguntas nos dan ideas acerca de la manera de planificar nuestras actividades y programas para que produzcan resultados significativos. Las preguntas difíciles tienen que ver con el aspecto personal y

espiritual: “¿refleja nuestra escuela el carácter de Dios en todas sus actividades?” “¿tienen nuestros alumnos una fe rica y creciente?” “¿estamos aprendiendo a mostrar permanentemente la gracia divina?” “¿la atmósfera de nuestra escuela ayuda a edificar la fe?”

Debido a que estas preguntas no tienen una respuesta fácil, generalmente comenzamos el proceso de su comprensión haciendo más preguntas. Por ejemplo: “¿qué tipo de actitudes y acciones demostrarían que la escuela está orientada hacia la gracia divina?” “¿de qué manera la escuela muestra su misión?” o “¿es posible que la maduración de la fe sea bien comprendida?” La subjetividad de la vida personal y religiosa hace que las mediciones y evaluaciones sean un desafío muy grande.

El documento *Compromiso total* nos invita a ampliar el enfoque de las evaluaciones formales. Las escuelas denominacionales deben preparar modelos de desarrollo espiritual evaluable que acerquen a sus estudiantes al ideal de la práctica adventista. Lo que ha sido hecho de manera intuitiva en el pasado necesita ser más intencional si realmente queremos saber si “ha acontecido o no.”

### **¿Qué significa tener una fe rica y madura?**

La experiencia de la fe es rica y al mismo tiempo muy compleja. Incluye lo que una persona cree, cómo estas creencias afectan sus valores y elecciones, lo que da a la persona seguridad y un sentido de bienestar provisto por la fe, junto con conductas que nutren esta experiencia - oración, estudio de la Biblia, meditación, compartir la fe, servicio en favor de otros, etc. La experiencia de fe tiene también un aspecto global. Las personas con fe madura están a favor de cambios sociales y globales para procurar mayor justicia social y su servicio de amor a la humanidad es consistente, apasionado y activo. Esta comprensión amplia de la fe debe ser mejor focalizada y específica cuando apuntamos a grupos de diferentes edades.

Las investigaciones sobre el desarrollo de la fe muestran de qué manera la fe, los valores y los compromisos son alimentados. Las preocupaciones acerca de los varios aspectos de la vida religiosa emergen en la forma de preguntas serias. James Michael Lee, un educador religioso innovador, sugiere de que hay por lo menos nueve “contenidos” separados que se unen para formar cinco grupos distintos. Todos ellos necesitan ser explorados

para comprender de qué manera la fe y el compromiso son alimentados y desarrollados. Esto incluye lo siguiente:

(1) El primer contenido es *el resultado*. Este producto de la tarea educativa es obvio. (2) A continuación está *el proceso* que incluye la manera cómo uno aprende acerca de asuntos religiosos. (3) Existe también el *conocimiento* (lo cognitivo) y por otro lado, (4) el contenido *afectivo*, que tiene que ver con nuestros sentimientos acerca de la vida religiosa y del aprendizaje en sí mismo. (5) Dentro de la experiencia educacional también existe un contenido *verbal* -aquello que expresamos lingüísticamente. (6) También el contenido *no verbal*, que incluye todo lo que tiene que ver con el tono, la elevación de la voz y cualquier actitud que se está comunicando sin usar el lenguaje. (7) Lee sugiere que existe también un contenido *consciente* -todo lo que usted quiere enseñar, y su opuesto, (8) el contenido *inconsciente*, la información que está fuera de nuestra conciencia, o lo que es enseñado incidentalmente. (9) Finalmente existe el contenido *estilo de vida* que también es parte de la experiencia de aprendizaje. Este incluye “la manera como una persona se organiza a sí misma y vive su vida.”<sup>3</sup> Lee dice, “al estudiar la Biblia frecuentemente somos sorprendidos por el hecho de que se trata de un libro tremendamente orientado a un estilo de vida... la manera como hace declaraciones, lo que defiende y en la manera como presenta una forma de vida eterna desde su carácter revelatorio.”<sup>4</sup>

Lee cree que debemos dominar estos contenidos y programar un ministerio que impacte todas estas áreas con el propósito de que exista un crecimiento en la vida religiosa de la persona.

### ¿Cómo lo haremos?

Si bien es cierto que la fe y la vida son asuntos personales, ha habido muchos intentos de explorar la fe en sus muchas dimensiones incluyendo sus aspectos eterno e intrínscico, personal y devocional, prosocial y comunitario.<sup>5</sup>

Muchos que se consideran asesores profesionales argumentan que se debe considerar una cantidad de principios importantes, sin importar “el contenido” de la evaluación.

Las metas primarias de la evaluación educativa pueden ser resumidas como sigue:

- Incluir a tantas personas como sea posible, de quienes trabajan con alumnos,

en programas y actividades con el propósito de producir evidencia de calidad de programas, documentar los cambios en esa calidad y establecer una fuente longitudinal de datos, para usarla en la medición del progreso del estudiante.

- Medir las habilidades, el conocimiento, el compromiso y las conquistas específicas en cada parte de la declaración de misión con el fin de llegar a hacer mejor las cosas y de manera más focalizada.

- Establecer un proceso permanente de evaluación, diseñado e implementado por los estudiantes, los profesores y empleados que identifican su rol en el marco de la declaración de misión y están listos a ayudar a alguna área en el cumplimiento de una tarea específica dentro del cumplimiento de esa misión.

- Usar la evaluación para examinar los métodos empleados, para descubrir si el proceso de evaluación es apropiado (este aspecto debe ser permanente).

- Usar el rendimiento y desempeño de cada estudiante como una manera de evaluar los programas y, al mismo tiempo, descubrir evidencias de lo que no se está haciendo, para realizar cambios. Sin embargo es claro que el proceso de evaluación lleva a la institución a un mejor desempeño. Si los resultados son usados para que los profesores y los estudiantes sientan que no pueden progresar, que no han conseguido resultados, o estos son menores de lo que se habían propuesto, el propósito de la evaluación ha sido mal entendido. Una evaluación debe

*La evaluación acontece en todo tiempo, en toda clase de situaciones.*

mover a la institución, como a sus programas y procedimientos hacia un mejoramiento constante, nunca impedirlo o crear medios para que las personas sean juzgadas. La evaluación simplemente proveerá información que desafiará a los alumnos, a los profesores, a la institución y todo su personal a conseguir realizar las metas de la institución.

- Debe considerarse a todas las medidas evaluadoras como confidenciales. La identidad de las personas no debe ser publicada (trátese de profesores, empleados, estudiantes, padres, etc.), porque la meta primaria de la evaluación es proveer dirección para la planificación futura, evaluar el rendimiento y documentar evidencias de necesidad de cambio. Todos ganan cuando la evaluación es realizada de manera apropiada y sin presiones. Puede ayudarnos a aprender tanto como sea posible acerca de lo que estamos haciendo, de manera que lo hagamos mejor en el futuro.

Por supuesto la evaluación y la auditoría de las actividades educacionales provee una cantidad de beneficios. Por ejemplo, durante las reuniones del equipo

*Lo que antes se hacía intuitivamente, ahora necesita ser más intencionado si es que queremos descubrir “si ha sucedido o no.”*

de la investigación Valuegénesis, nuestra comisión estuvo particularmente desanimada cuando descubrimos que las preguntas sobre la atmósfera en la vida congregacional daba resultados pobres (en contraste con los resultados juveniles en la convención bautista del sur quienes realizaron una evaluación similar). Recuerdo la sombra que cayó sobre nuestro grupo cuando se nos informó que solamente 27% de los estudiantes adventistas de nuestras escuelas veían su congregación local como “cálida”. El porcentaje era bajo en lo que tenía que ver con un “ambiente para pensar” en muchas congregaciones locales.

Nuestra reunión se interrumpió por aproximadamente media hora. Nos paseábamos por los corredores del hotel mirando los campos nevados en Minneapolis, pensando en esta información. Cuando volvimos a reunirnos para mirar con mayor cuidado las informaciones que habíamos recolectado entre más de 15,000 jóvenes desde el sexto hasta el decimosegundo año de nuestro sistema escolar, nos dimos cuenta que enfrentábamos un desafío tremendo. Podíamos detenernos en la información negativa y desanimarnos, o podíamos usarla para realizar serios planes que hicieran cambiar el ambiente de las iglesias adventistas para ser más amigables con la juventud. Lo que en un comienzo vimos como una información “mala”, llegó a ser el punto de partida para un cambio creativo en muchas congregaciones y en escuelas de la División Norteamericana.

Las evaluaciones son así. Cuando conseguimos resultados negativos, éstos nos desafían para hacer mejor las cosas. Cuando el informe parece bueno, podemos compartirlo con los estudiantes, el personal, los padres y la comunidad quienes necesitan saber acerca de la calidad de nuestras escuelas.

### **Cinco peldaños hacia la evaluación espiritual**

1. Primero, mire claramente al concepto o idea que quiere evaluar. En el ambiente educacional generalmente comenzamos con nuestra declaración de misión. Si su escuela no la tiene, ya descubrió su primera tarea.

Las declaraciones de misión deben ser creadas por *todos aquellos que están envueltos en la visión*. Trate de involucrar a los miembros de la junta directiva, a los padres, a los empleados, a los estudiantes, a los administradores y al personal de la asociación. Todos tienen que ver con la misión de nuestra escuela. En primer lugar pida al director o al presidente de la junta directiva que provean algunas declaraciones como ejemplo. El departamento de educación de su asociación y de la unión podrán proveerle con material útil en esta área.

2. Use su declaración para identificar áreas amplias en la visión. Por ejemplo, si su declaración de misión dice, “al mantener la misión de la iglesia adventista del séptimo día nuestra escuela se propone educar a los estudiantes integralmente para una vida cristiana productiva. La verdad de Dios como está presentada en la Escritura y definida en la persona de Jesucristo le da forma a la vida y a la enseñanza de nuestra institución.”<sup>6</sup> Esta parte de la declaración de misión le ayudará a focalizarse en lo que quiere llegar a apreciar o evaluar al final. El área amplia de la educación integral, (física, mental, espiritual y social), la participación de la iglesia y de la comunidad y la centralidad de la Biblia en el currículum, en la vida de la escuela y en su adminis-

*Al desarrollar un plan espiritual, realizar acciones para alcanzar nuestras metas y utilizar los métodos de evaluación para identificar “el estado” de nuestra escuela, nos capacitaremos para un plan de acción mejor focalizado.*

tración son elementos cruciales para ser examinados.

3. Después de identificar los elementos vitales en su declaración de misión, *comience a mirar a las prácticas actuales que afectan estos conceptos básicos o los enriquecen*. Ahora se está dirigiendo hacia blancos específicos de evaluación. Por ejemplo, usted podría querer mirar a los compromisos religiosos de su escuela, a las actividades que alimentan la vida espiritual de los alumnos, a los modelos de aconsejamiento y su disponibilidad, al involucramiento de los miembros de la iglesia local y de los pastores en la vida de la institución. Otros asuntos para explorar son:

- El ambiente de la escuela que influirá sobre las decisiones religiosas de sus alumnos,
- Los servicios al estudiante que afectan la vida de ellos cada día,
- Las habilidades y resultados académicos que usted quiere que sus estudiantes alcancen en el área del conocimiento bíblico, de la lealtad a la iglesia y del involucramiento comunitario.

4. Use herramientas evaluadoras probadas, o si no las tiene, sea creativo e invente las suyas. Existen instrumentos de evaluación que están disponibles. Algunos tienen una larga historia de uso en la iglesia; otros son nuevos y creativos.

Por ejemplo el Centro John Hancock para el Ministerio de la Juventud y la Familia en la Universidad de La Sierra, continúa trabajando con iglesias locales, asociaciones y uniones en un formato de encuesta Valuegénesis permanente. Este proyecto Valuegénesis acertado explora la atmósfera en la escuela, la madurez de la fe, la lealtad a la iglesia, la ortodoxia, la práctica religiosa, las elecciones de estilo de vida, las actitudes de la escuela y de la congregación y el involucramiento de los padres en el desarrollo de la fe en alumnos entre el sexto grado y el fin de la enseñanza secundaria. Existe otros instrumentos disponibles en Andrews University. Se puede contactar a Roger L. Dudley, quien ha trabajado por años con otros profesionales en varias escalas que miden la vida espiritual y religiosa.

La oficina de Educación de la División Norteamericana está preparando modelos de evaluación espiritual llamados “Potentials”, para uso en el nivel elemental y secundario. Estos modelos animarán a las instituciones a compartir lo que les da resultado, de tal

*El Dr. V. Bailey Gillespie es Profesor de Teología y Personalidad Cristiana en la Escuela de Religión de la Universidad de La Sierra, Riverside, California, y el Director Ejecutivo del Centro John Hancock para el ministerio de la juventud y la familia.*

#### NOTAS Y REFERENCIAS

1. Peter T. Ewell y Robert P. Lisensky, *Assessing Institutional Effectiveness: Redirecting the Self-Study Process* (Boulder, Colo.: The Consortium for the Advancement of Private Higher Education, 1988), p. 19.
2. *Total Commitment to God: A Declaration of Spiritual Accountability in the Family of Faith*, aprobado por la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día reunida en Costa Rica. Informes no publicados (Otoño 1996), p. 1.
3. James Michael Lee, *The Content of Religious Instruction: A Social Science Approach* (Birmingham, Ala.: Religious Education Press, 1985), p. 608.
4. Idem., p. 638.
5. Los informes de la investigación Valuegénesis incluyen información acerca de una escala preparada específicamente para examinar esta rica textura de la experiencia de fe. La "escala de madurez de la fe" identifica ocho áreas de la vida de fe, y provee un puntaje en porcentaje para medir su crecimiento. El formulario completo de la investigación Valuegénesis contiene una escala completa (unos 38 ítems que identifican y exploran este tipo de fe); el formulario corto sirve para congregaciones de 30 o más estudiantes o en ambientes educacionales y ha sido preparado para utilizarse desde sexto grado hasta el último de enseñanza media. La nueva encuesta Valuegénesis para colegios/ universidades tiene una escala abreviada que mira a este complejo tema de la vida de fe. Contacte el *Hancock Center for Youth and Family Ministry* en la Universidad de la Sierra para obtener muestras de esta escala.
6. Esta es una declaración modificada de la misión para la educación superior en la iglesia adventista. Ver Peter D. H. Bath, "The Mission of Adventist Higher Education" (Silver Spring, Md.: NAD Board of Higher Education, 1995), p. 19.

manera que otros puedan beneficiarse, al mismo tiempo que la misma escuela realiza cambios significativos para enriquecer el crecimiento espiritual de sus estudiantes.

Desarrollar una planificación espiritual, realizar acciones para cumplir sus metas y usar algún método de evaluación para identificar el "estado de su escuela", le ayudará a realizar planes directos, bien focalizados que apuntan a acciones específicas. Todo esto ayudará al cumplimiento de su misión.

5. *Guarde registros sobre sus planes y el proceso.* Después de todo, a menos que usted pueda expresar sus convicciones acerca de la vida religiosa, sus compromisos, la fe y los valores en su institución, usted no será capaz de realizar cambios significativos. Recuerde que muchas comunidades a las que la escuela sirve quieren y necesitan saber lo que usted está haciendo. Muy a menudo escuchamos declaraciones como ésta, "estamos invirtiendo mucho dinero para pagar simplemente la adición de clases de Biblia a un currículum de escuela pública", o "yo me eduqué en una escuela pública y todo se dio bien." Si usted puede mostrar de qué manera la espiritualidad es integrada en todo el ambiente de su escuela y contribuye al desarrollo integral del estudiante, aportará mucho para validar la práctica y la razón de ser de

nuestro sistema de escuelas de iglesia.

#### Quiénes se benefician con un plan de desarrollo espiritual y su evaluación

No tengo dudas que un plan cuidadoso y bien pensado para evaluar la vida espiritual de los estudiantes adventistas ayudará a apuntar en forma más directa al trabajar en nuestro currículo, en las actividades de la vida estudiantil, en las prácticas administrativas, en las relaciones profesor/alumno y la planificación de los cultos, todo lo cual hará de nuestras escuelas un lugar enriquecido espiritualmente.

La investigación Valuegénesis muestra que los profesores en nuestras escuelas están consagrados seriamente y son leales a la iglesia y que ven su rol como evangelizador y formativo. No hay duda que los datos descubiertos en lo que tiene que ver con una fe positiva madura han estado creciendo en los últimos años en el territorio de la División Norteamericana y también en el mundo. Todo esto acontece debido a que existe en nuestras escuelas una entrega seria y que se desea crear una atmósfera orientada hacia la gracia. Ha llegado la hora de documentar este crecimiento y compartirlo con otras escuelas, de tal manera que todos nos ayudemos y podamos acercarnos a conseguir los resultados de la visión que